

Revolución Tecnológica, empleo y destino nacional

Ricardo Pascale alertó el desafío del futuro

Carlos Luppi

El 30 de mayo, en el Salón de Actos del Palacio Legislativo, tuvo lugar la más importante actividad académica político - económica de 2018. El orador que tuvo a su cargo la exposición académica, Dr. Ricardo Pascale, planteó la urgencia de incorporar a Uruguay a la Revolución Tecnológica en curso, que dividirá al mundo entre países incorporados al nuevo desarrollo y países estancados. Su exposición fue una “admirable alarma” y un llamado histórico a ponernos en carrera o quedar rezagados para siempre, más allá de nuestras disputas y problemas domésticos, que son menores ante este nuevo escenario que ya nos alcanza.

El 30 de mayo, en el en el reabierto Salón de Eventos Especiales del Palacio Legislativo, tuvo lugar la conferencia “Las relaciones económicas, financieras y comerciales entre Uruguay e Italia”, inaugurada por el presidente de la Cámara de Representantes, diputado Jorge Gandini y el presidente del Gruppo Amici d'Italia in Uruguay, profesor Oscar Bottinelli. La actividad, organizada por el Gruppo Amici d'Italia, la Presidencia de Cámara de Representantes y la Embajada de Italia, estuvo a cargo del Ministro de Relaciones Exteriores y ex – Vicepresidente de la República Rodolfo Nin Novoa, el Dr. Ricardo Pascale y el Embajador de Italia Gianni Piccato, que pronunció las palabras de cierre. Asistió una calificada representación de senadores, diputados, magistrados, ex ministros, ex legisladores, académicos, comunicadores, personalidades de la cultura y una delegación de estudiantes de la Scuola Italiana di Montevideo.

El mundo, ancho y ajeno

Tras las palabras inaugurales de Jorge Gandini y Oscar Bottinelli, y el del Canciller Rodolfo Nin Novoa, el Dr. Pascale (ver recuadro), se refirió en primer término al tema que daba título a la conferencia, describiendo el cuadro de situación. Refirió que Italia, potencia industrial de primer orden, es el séptimo exportador del mundo y décimo importador según el Observatorio de Complejidad Económica creado en el Massachusetts Institute of Technology (MIT, Boston, Massachusetts). El 26% de sus exportaciones son maquinarias, le sigue la química (19%), los automotores (10%), y los metales. Si vamos a las importaciones, tenemos productos industriales (17%), químicos (14%), minerales (petróleo básicamente), transporte, etc. Un aspecto a

destacar es que Italia tiene 534 de los que hoy se denominan Productos con Ventajas Competitivas Reveladas, que son conceptualmente productos cuyo valor agregado es superior al que determinarían el tamaño del país y su comercio. 534 productos están por fuera de sus posibilidades, y eso muestra una ventaja competitiva. Adónde exporta Italia: a Europa (61%), a Asia (19%, de lo cual China es 17%), a América del Norte (13%), África (4,4%) y a América Latina (1,9%). Italia importa de Europa (68%), Asia (20%), América del Norte (4,7%), África (4,6%) y América Latina (1,8%).

Si ahora pasamos al panorama de Uruguay, lo que interesa ver es la composición de las exportaciones. La diferencia es que lo primero que tenemos son productos de origen animal (33%), de papel (16%), vegetal (14%), y químicos (10%). En las importaciones vemos maquinaria (25%), química (14%), minerales (9,7%), vehículos y autopartes (9,4%) y otros productos.

En cuanto al destino de las exportaciones, vendemos a Asia (30%), América del Sur (29%), Europa (24%), América del Norte (14%) y África (2%). Las importaciones vienen de América Latina (36%), Asia (27%), Europa (19%), EEUU (19%) y África (7%).

Uruguay tiene 132 Productos con Ventajas Competitivas Reveladas, lo cual no está mal del todo.

El comercio bilateral según el BCU, que no contempla las Zonas Francas, es poco importante. Pero lo que importa es el futuro.

“Después de esta parte anatómica me gustaría entrar en la fisiología”, afirmó Pascale.

El futuro y sus desafíos

En la segunda parte de su exposición, el Dr. Pascale, con su reconocido estilo cauteloso y cortés, deliberadamente carente de énfasis, ingresó de lleno a la gran disyuntiva que plantea a nuestros países “emergentes” (eufemismo para no utilizar el término subdesarrollados, N. de R.), de cara a los vertiginosos cambios tecnológicos a los que asistimos.

En el siglo pasado – afirmó Pascale- hubo dos revoluciones tecnológicas, la primera (que sería la cuarta revolución industrial), que ubicamos icónicamente en 1908, cuando Henry Ford desarrolla su modelo “T”, signada por el paradigma de la producción en masa, genialmente retratada por Charles Chaplin en su film “Tiempos Modernos”. Hacia el año 1971, tenemos la segunda revolución tecnológica, cuando Intel desarrolla en Santa Clara, California, el primer microprocesador, dando origen a una revolución violenta que no sólo cambió la producción y el comercio sino también las relaciones sociales y políticas, como lo demuestra el reciente *affaire* de Cambridge Analytica y su influencia decisiva en las últimas elecciones de los Estados Unidos (mediante 7000 “cruces” pudo predecir lo que querían los norteamericanos), en el plebiscito por el *Brexit* y en las elecciones de Cataluña.

Sobre la llamada *Big Data* (conjuntos de datos tan grandes que las aplicaciones informáticas tradicionales de procesamiento no son suficientes para tratar con ellos, N. de R.), toda esta revolución de las tecnologías de información, podemos afirmar que sabemos cómo empezó, pero no cómo va a terminar, en particular en términos militares. El presidente Barack Obama contrató una empresa de *Big Data*, cercana a la Universidad de Stanford, para dar caza a Osama Bin Laden.

Estamos viviendo en otro mundo, cuya evolución no se detiene, que tiene un lado soleado y un lado oscuro.

Estas revoluciones tecnológicas determinan que los países deben elegir su destino, dónde se ubican. “No hay ningún país desarrollado del mundo que esté ubicado en la primera revolución tecnológica”, enfatizó Pascale, “todos los países desarrollados, sin excepción, están, con matices, ubicados en la segunda”. “Y siguen creciendo con *Big Data*, con inteligencia artificial, con robótica y con otros elementos de nuevas tecnologías”.

Estas revoluciones implican cambios muy dramáticos, y determinan variaciones sustanciales en todos los órdenes de nuestra vida.

“En el siglo XX – recordó Pascale- se nos enseñó que la riqueza de las naciones antes estaba en los recursos naturales, el trabajo y el capital, hasta que un chico de 28 años hizo una tesis que demostró que estos factores pesaban muy poco en el nuevo escenario, y cambió la teoría económica al demostrar que el conocimiento pasó a ser el principal factor de crecimiento. No el conocimiento artístico o humanístico (al que tan afecto es el expositor) sino el conocimiento aplicado a la producción de nuevos bienes y nuevo bienestar”.

Los caminos que se bifurcan

“Veamos cómo evolucionaron Italia y Uruguay ante estas dos revoluciones”, propuso Pascale. Según la Universidad de Pennsylvania, que toma sus valores a Paridad de Poderes de Compra (*Purchasing Power Parity*, PPP), cinco años después de la Segunda Guerra Mundial, Italia tenía menos PIB per cápita, menos capacidad de compra a PPP que Uruguay: “Italia comienza por debajo de nosotros, pero aumenta sostenidamente, pese a no ser de los países de crecimiento más vertiginoso de Europa.

Tres países que crecen aceleradamente (me angustia el rezago, pero estoy seguro que Uruguay lo va a lograr) son Nueva Zelanda, Australia (competidores comerciales netos de Uruguay) y Finlandia. Si agregamos a Singapur, la comparación se torna muy agresiva”.

La conclusión, muy contundente, vino enseguida: “Lo que digo es que Italia vio claro que había una Revolución Tecnológica y tomó el camino correcto y la emprendió, mientras Uruguay vive un distanciamiento permanente que se hace cada vez más grande en relación a los países desarrollados del mundo”.

El MIT en su Observatorio de Complejidad Económica (al que califica de asombroso), elabora un índice que muestra el grado en que una economía nacional incorpora conocimiento que hace que sus productos sean más innovadores, más competitivos, y que permitan que ese país fije su propio precio. El mismo muestra que Italia estaba en el año 80 en el 8º lugar, mientras que en 2016, último dato conocido, bajó al 17º. Uruguay bajó también unos cuantos lugares. EEUU estaba en el lugar 9º y hoy se ubica en el lugar 7º.

“El mundo se va polarizando, por una parte Estados Unidos y por otra China y otros países asiáticos”, concluye Pascale.

Señala que “los chicos que están acá presentes vivirán toda su carrera sabiendo que hay dos grandes focos de desarrollo y de poder en el mundo. Europa parece quedar con un destino incierto. Tiene una gran historia, entró en la Economía del Conocimiento, pero sin la virulencia con la que entró Asia, y que ya traía EEUU, que todavía tiene la primacía”.

El gran problema que tiene Europa es que no entró de lleno a jugar en la misma. Alemania es la que más puntea.

Los verdaderos problemas y cómo solucionarlos

Estos son los mecanismos contemporáneos para salir adelante.

Tenemos que entender que si uno quiere vender más a Italia, tiene que saber lo que está pasando y no meramente tomar decisiones voluntaristas.

En la década del '50, el modelo que siguió Uruguay era el de sustitución de importaciones: entonces teníamos clientes y un mercado interno que bancaba, pero eso terminó.

Seguidamente el Dr. Pascale exaltó la experiencia de trabajo colectivo: “Siempre cuento que estábamos saliendo de la dictadura con gravísimos problemas internos, pero había tres líderes políticos, el presidente Sanguinetti, Wilson Ferreira Aldunate y el general Liber Seregni, que remarcaban una sola condición: que todas las medidas a aplicar condujeran a la consolidación de la democracia. Y salimos”.

Remata su análisis: “Cuando Uruguay tuvo consensos pudo salir de una crisis, que si se veían los números decíamos, esto no lo resuelve nadie. Salimos con consenso”, porque teníamos claro el rumbo y los cumplíamos.

Los asiáticos no tenían materias primas, sino voluntad de producir. Y cuando vino la segunda revolución tecnológica del siglo pasado, estaban preparados.

Fiel a su estilo docente, Pascale remató con una anécdota de efecto devastador.

“En el año 1987 (era presidente del Banco Central en el gobierno de la reinstitucionalización, N. de R.), nos faltaban US\$ 500 millones para refinanciar la deuda externa, y los bancos no nos prestaban. Redacté un telex y lo mandé *urbi et orbi*. 15 días después un banco aportó sorpresivamente la mitad, y de ahí en adelante conseguimos el resto. Era el Postipankki de

Finlandia. Viajé a dicho país a cerrar la operación. Me pusieron de acompañante una altísima funcionaria de la cancillería finlandesa, la número 3, una mujer joven, y le digo en el auto oficial que nos trasladaba: Usted ha hecho una carrera importantísima, su trayectoria es excelente.

Para mi sorpresa me respondió: "de ninguna manera, yo soy una perdedora". ¿Por qué?, le pregunté. Porque yo estoy en la cancillería pero quiero ser maestra. El examen para ser maestro es el más difícil de nuestro país y yo lo perdí. En Finlandia sólo pueden ser maestros los mejores, porque tienen que formar a los líderes políticos, los empresarios, los trabajadores y los innovadores del futuro. Yo no alcancé para eso".

Ellos ya estaban volando en ese momento en la segunda revolución".

Cómo colocar a Uruguay en el desarrollo

“¿Que caracteriza al mundo de hoy? –se preguntó Pascale- entre otros aspectos, la hipersegmentación de los mercados. “Antes dominaban las corporaciones multinacionales, hoy las organización de la economía es en red y debemos hablar de la "glocalización" (hacer global lo local, y local lo global), temas, entre otros, sobre los que trabaja una gran pensadora venezolana que vive, investiga y enseña en Londres, la doctora Carlota Pérez, personalidad amiga y reconocida del Uruguay, seguramente la más importante del mundo en estos desarrollos conceptuales, temas para desarrollar largamente”.

Todo hoy es tecnología y el tema ambiental aparece también como factor tecnológico.

Yo no voy a competir con una PyME (en Italia más del 90% de las empresas son PyMEs), salvo que produzcan componentes para fabricar, por ejemplo, autos de alta gama en otros países. Es decir, trabajando en redes, innovando y buscando mercados de acuerdo al nuevo paradigma.

En definitiva, Uruguay no puede “empujar” su comercio con Italia con medidas voluntaristas, si no entramos en la nueva revolución tecnológica. Que, o entramos en ella, o nos condenamos al estancamiento relativo.

Tenemos que asumir el nuevo paradigma y comprender su funcionamiento, pasar a la nueva economía del conocimiento, pero fuertemente, en esto todo el mundo tiene que estar de acuerdo, como lo estuvimos en 1985, a la salida de la dictadura.

Si no estamos todos de acuerdo, si no hay una voluntad nacional -y se ha hecho mucho, como el Plan Ceibal, la ANII y otras medidas- pero si no entramos absolutamente todos en la economía del conocimiento, en el nuevo paradigma, quedaremos presos de la economía del pasado, y condenados a acentuar nuestro distanciamiento de los centros desarrollados.

Debemos entender esta nueva realidad y proceder en consecuencia.

Muchas gracias”.

La enorme ovación que coronó sus palabras, proveniente de un auditorio sumamente calificado, y la preocupación de muchas caras, mostraron que el mensaje había llegado a sus destinatarios.

Recuadro

Un hombre del Renacimiento

Ricardo Pascale es Doctor en Sociedad de la Información y del Conocimiento por la Universidad Abierta de Cataluña (2007). Se recibió de Contador Público en la Universidad de la República en 1966. Entre 1975 y 1976 estudió en la Universidad de California, donde recibió el Diploma de Estudios Posdoctorales en Finanzas.

Es catedrático de Finanzas de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la UDELAR desde 1969 a la actualidad.

En 2015 al concedérsele el título de Profesor Emérito de la Universidad de la República (la mayor distinción académica de la institución, el Decano destacó que el Prof. Pascale es “el padre de las Finanzas en el Uruguay y uno de los mayores especialistas internacionales”). En 1969 llegó a Catedrático de Finanzas, creando la primera cátedra en el Uruguay a la edad de 26 años.

Desde el año 2012 es catedrático de Finanzas en Posgrados, Maestrías y Doctorados. Creó el primer posgrado en Finanzas y la primera maestría en Finanzas en el marco de la UDELAR.

Es profesor invitado en universidades de Argentina, Chile, Brasil, Perú, Costa Rica, España, Italia y Estados Unidos. Ejerce el cargo de rector del Instituto Universitario Politécnico de Punta del Este.

Autor de varios libros, entre los que se destaca “Decisiones Financieras”, 6ª Edición, Pearson Prentice-Hall (2009), que es texto de estudio en numerosas universidades de Hispanoamérica.

En su más reciente, “Economía y Confianza. Cómo se evitó el derrumbe 1985-1989” Ed. Fin de Siglo (2012), hizo un análisis crítico del difícil periodo del que fue protagonista directo del diseño de la política económica, mostrando las falencias de la teoría tradicional en contextos de pérdida aguda de confianza sistémica cuando Uruguay retornaba a la democracia en 1985. En 2010 publica “En Busca de la Confianza Perdida”, en coautoría con su hijo Pablo, donde analizan la crisis *subprime* a comienzos del siglo XXI.

Su producción académica cuenta con un centenar de artículos científicos, publicados, en revistas y numerosos libros.

Fue Presidente del Banco Central del Uruguay en dos oportunidades. La primera, con el retorno del país a la democracia, entre 1985 y 1990. Lo volvió a ocupar entre 1995 y 1996. Bajo su presidencia creó en 1986 las Jornadas Anuales de Economía del Banco Central del Uruguay.

Es asesor de Naciones Unidas, Banco Mundial, BID, ALADi, FMI, OEA y ONUDI. Es miembro de American Economic Association, American

Finance Association, de la Financial Management Association, de la Joseph A. Schumpeter International Society, y la Academia Nacional de Economía del Uruguay, entre otras.

Por sus contribuciones en campo de las ciencias y las artes la República de Italia le confirió en 2005 el título de Cavaliere della Repubblica Italiana; en 2009; en 2005 recibió el Premio Morosoli en categoría de Escultor, entre otras distinciones.

Pascale se caracteriza también por una intensa actividad artística que comenzó en 1982 y abarca el dibujo, el collage, el óleo, técnicas mixtas, acrílicos, y fue derivando hacia relieves en maderas duras, para continuar su camino hacia la escultura, donde finalmente centró su actividad. Su destaque en la misma lo llevó a representar a Uruguay en la Bienal de Venecia en 1999, así como en la Bienal de Cuenca. Ha realizado numerosas muestras individuales y colectivas en diversos países.

En 1995, siendo presidente del BCU creó el Premio Figari que reconoce la trayectoria de artistas visuales. Asimismo, comenzó la creación de una pinacoteca para el banco, que es actualmente una importante colección de arte contemporáneo uruguayo.

Es Presidente de la Comisión Nacional de Artes Visuales de Uruguay.

Sus obras integran numerosos espacios públicos, como el edificio central de Naciones Unidas en Nueva York, el Museo de Arte Contemporáneo de Chicago, Washington DC, la Università Ca'Foscari, Venecia; la biblioteca de Alejandría, Egipto; en los jardines de Sans Soucci, Potsdam; en Dresden, en Lima, Perú, en la plaza Uruguay, entre otras. En Uruguay, sus obras se encuentran en Punta del Este, Colonia del Sacramento y Montevideo entre varios lugares. Integran asimismo numerosas e importantes colecciones particulares.

Recuadro

Bottinelli y el Gruppo Amici d'Italia

El Cientista Político, demóscopo, escritor, periodista, empresario (fundador y director de Factum), catedrático y conferencista de fuste Oscar Bottinelli (que fue Secretario Político del General Líber Seregni entre 1971 y 1987, y estuvo exiliado en Argentina entre 1974 y 1982), Commendatore della Ordine al Mérito della Stella d'Italia, realizó una detallada explicación del origen del Gruppo Amici d'Italia, fundado en 2006, como Gruppo Radicci d'Italia. El mismo integra a ciudadanos uruguayos con nacionalidad italiana y a ciudadanos italianos que viven en Uruguay, de relieve en distintos medios, para defender las raíces italianas en Uruguay y promover el mutuo conocimiento de ambos países y el acercamiento de los dos pueblos.

Estas tareas han implicado grandes esfuerzos, y este año tiene previstas varias actividades.

El sentido fundamental del Gruppo es defender las raíces porque no hay una contraposición entre lo italiano y lo uruguayo. Señaló que “Uruguay, quizás también Argentina, pero Uruguay sobre todo, es el único país en el mundo al que Italia cambia su raíz, su lenguaje, su gastronomía, su forma de ser. Creemos ser el país que tiene más influencia italiana en el mundo. Y eso se refleja aquí en esta Casa, donde de 30 senadores electos, 15 tiene origen italiano y sobre 99 diputados hay 46 de origen italiano. Tenemos el Parlamento del mundo que tiene más porcentaje de personalidades de origen italiano, dato altamente relevante. La población uruguaya, en el último estudio de hace 15 años, nos daba que el 44% tiene algún tipo de origen italiano. Es un país con un porcentaje de población italiana superior a la Argentina, contra lo que se piensa. Somos *il figlio sconosciuto della Italia*. Cuando en Italia se habla de un país italiano en el mundo surge Argentina. Y quizás es mucho más conocido Montevideo que Uruguay, acaso porque aquí se casó (Giuseppe) Garibaldi, se bautizaron sus cuatro primeros hijos, tres nacidos acá, y quedó muy ligado a su mate, llevado a la isla de Caprera. Aquí quedó el sable que Garibaldi usó en la unificación de Italia. Esta segunda parte, de mostrar todo lo italiano que tiene Uruguay está inconclusa. Es difícil, Italia está muy convulsionada hoy, pero lo que tratamos de hacer es defender las raíces italianas del Uruguay y este año lo haremos con estas actividades, defendiendo la presencia de lo italiano en Uruguay”.

Actividades de la calidad y calificada participación como las que caracterizaron la referida, prueban plenamente el vigor, valor y compromiso de estos esfuerzos.